

La Caricatura

MADRID 24 de Septiembre 1893

20 céntimos

AÑO II.—NÚMERO 62



- Si, señora; aqui lo dice: *Camino recto y seguro para llegar hasta el cielo.*
- ¿Quiere usted que hagamos juntos ese viaje?
- No; no llegaríamos. Nos estableceriamos en el camino.

SE ADMITEN ANUNCIOS



LA CARICATURA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Se publica los domingos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, provincias y Portugal:
Semestre, 5 pesetas. — Año, 10,

||| Ultramar y extranjero:
Año, 15 francos.

En Madrid, provincias y Portugal no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.—Por más, sí; todo lo que ustedes quieran.

Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.

El pago es adelantado.

VENTA

Número suelto, **20 céntimos**; Id. atrasado, **40 céntimos**; Corresponsales y vendedores, **15 céntimos** número.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Precios convencionales.

ADMINISTRACIÓN, CALLE DE FUENCARRAL, NÚMERO 51.—MADRID

Encargado de la venta en Madrid, JOSÉ PIQUERAS, calle de San Agustín, número 4.

IMPORTANTE

Deseosos de corresponder al creciente favor que el público viene dispensándonos

DESDE 1.º DE OCTUBRE PRÓXIMO

LA CARICATURA introducirá grandes mejoras materiales y artísticas.

A la par que mejoraremos la clase del papel y el tipo, hemos de procurar que la parte literaria resulte lo más interesante posible.

GRANDES TALLERES

DE

LITOGRAFIA, IMPRENTA, ENCUADERNACIÓN Y RAYADO

DE

Aleu y Compañía (en comandita)

Propietarios y editores de LA CARICATURA, La Mesa Moderna y El Secretariado.

FUENCARRAL, 51

PRECIOS ECONÓMICOS.—SERVICIO RÁPIDO Y ESMERADO

LA SEMANA

GALLANDITO.—EL SUPLICIO.—RAYOS, TRUENOS Y AGUA.—LAS VÍCTIMAS.—¡HORROR!



Pues señor no va á haber medio de librarse. Estamos dejados de la mano de Dios y de las manos de los fusionistas, que es como estar dejados de todas las agarraderas. *Sotto voce* se nos viene encima el cólera, y mientras tratamos de comprobar su existencia se enseñorea poco á poco de los pueblos de España.

Ya no existen lazaretos, ni cordones sanitarios, ni fumigaciones, ni cuarentenas. Son tantas las procedencias sucias que no sabe uno por donde empezar á desinfectar. En Bilbao parece que se presenta la epidemia de una manera franca. Así se nos presentó Gamazo, y miren ustedes el daño que nos está produciendo.

¡Conque, mucho ojo con el viajero asiático y sobre todo poca aprensión y buenas chuletas!

Ya vuelven los estudiantes á la corte. Afandonan el calor de la familia por el frío de la patrona. Regresan á las casas de huéspedes, á caerse de los camas, á comer lentejas y alguna que otra vez un principio. . que no puede tener buen fin. Todo por ocho reales. Pedir más es gollería. Hay quien por tan módico precio ofrece una habitación con vistas á la calle. Y hay quien por no tener vistas á la patrona se ha arrojado desde su cuarto al duro arroyo.

Muchos huéspedes debieran mayar, al cabo de dos ó tres meses, por haberse comido los dos ó tres mil gatos de su barrio.

Porque las patronas siempre dan gato por liebre y por vaca y por cerdo y por todos los animales.

También el cielo ha armado su motín. Es decir, sus motines, en la forma de tempestades con acompañamiento de truenos, centellas y granizo.

Y la tierra, para no ser menos, se ha insurreccionado, abriendo sus boquetes correspondientes, por los que han desparado sus aguas en forma de surtidores mágicos las olvidadas y viejas tuberías del Madrid subterráneo.

Hace nada menos que treinta y siete años que se las tiene entregadas al olvido. ¡Pobres cañerías! Y de qué modo tan significativo nos hacen evocar su recuerdo. A chorro limpio y haciendo que los adoquines—me refiero á los de la calle—salten como pelotas vivas de Modesto Sáinz, de Pamplona.

El agua se ofreció á los ciudadanos en forma de fuente milagrosa, y las autoridades se ven expuestas á salir envueltas entre el líquido elemento.

Qué es en lo menos en que pueden ser envueltas las autoridades.

Los vecinos de la muy heroica villa—que así se llama por abolengo—no tienen que salir á los baños para remojarse de lo lindo. Cualquiera calle es en la actualidad un pequeño Cantábrico sin Guernica o Arbola.

Vuelven á amenazar los hundimientos, y para que no se diga que vuelven sin gracia, han empezado en la calle de la Sal.

—Y vamos á ver. ¿Qué tiene de extraño que no se hayan ocupado nuestras autoridades de las alcantarillas?—me dijo un cesante.—¿Qué tiene de particular que descuiden los subterráneos durante treinta y siete años, cuando á mí que me están viendo constantemente, hace cuarenta que me tienen relegado al olvido.

El temporal de estos días ha destruido infinidad de pueblos. Los labradores han perdido sus cosechas; algunos desgraciados sus casas y muchos pobres sus vidas.

El cielo no ha sido justo con las infelices víctimas que han perecido en inmundas cuevas destinadas á servirles de asilo.

Buena ocasión tienen los poderosos de ejercer la caridad, ahora que multitud de seres humanos han quedado sumidos en la miseria más horrible por las inclemencias del tiempo.

Ya ha llegado Sagasta, completamente restablecido de su catarro, aunque no del susto que le han dado en Guipúzcoa.

Se fué de incógnito y ha vuelto de la misma manera. No ha querido que fuera nadie á despedirle. Ni siquiera á darle espresiones para Gamazo, que desde luego hubieran sido muy expresivas.

¡Horror! ¿Qué ocurre?

Esta exclamación y esta interrogación acabo de lanzar en este momento.

He sentido un estrépito en mi casa cual si se desplomara el pavimento.

Los vecinos salen asustados, unos en mangas de camisa, otras en camisa sin mangas, algunos en calzoncillos y la mayoría como nuestro padre Adán.

Señores, me voy á la calle.

¡Se ha hundido el piso cuarto de mi casa!

Acabo de hablar por el teléfono de la cárcel con el Sr. Aguilera, comunicándole lo ocurrido. Inmediatamente vino y se alojó diciendo que no era muy conveniente pernoctar en mi domicilio.

¡Oh poder del cocido, á lo que obligas!

Aquí me tienen ustedes escribiendo estas líneas y temiendo al mismo tiempo que se me venga el techo encima. No me pidan ustedes ni gracia, ni nada. ¿Quién es capaz de tenerla creyendo ver una brecha en cada tabique, y un abismo en cada baldosa?

Gracias que pueda llenar estos renglones de cualquier modo y que no me interrumpa en esta operación la muerte.

—*Lu que es yo, nu me estaba en esa casa pur nada del mundo*—oigo exclamar á mi sereno por el balcón entrecabierto, situado junto á la mesa donde e crbo.

Acabo de llevarme un susto porque el perro que tengo acaba de tirar un botijo. Ya me creí aplastado.

Y que cuantas voces llegan á mi oído son otras tantas noticias para que no recobre la tranquilidad.

Unas cuantas parejas de orden público y dos de la guardia civil esperan la catástrofe para referirla.

Y el día no llega, y esta maldita seccion no se acaba y á mí me es imposible dejar de escribir diez cuartillas.

Diez cuartillos de vino necesitaría para emborrachar el miedo de que estoy poseído.

Y me parece que ni aún así lograría mi objeto.

¿Qué voy á decir á ustedes?

Les voy á hablar de la crisis obrera, ni de la crisis ministerial, ni de las crisis monetarias, ahora que estoy en tan crítica ocasión siendo el héroe por fuerza?

Les voy á referir á ustedes que el vecino del piso cuarto se ha despertado entre un diluvio de ladrillos como llovidos á Sagasta, y que el hombre contemplando el cielo raso por todo techo se ha empezado á vestir tranquilamente?

Les voy á comunicar que otro vecino se ha lanzado á la calle sin más traje ni más instrumento que un enorme cornetín?

¿Que ha habido quien achaca el derrumbamiento á un *tirrimoto* y quién á una *caalación*?

Pues dense ustedes por enterados.

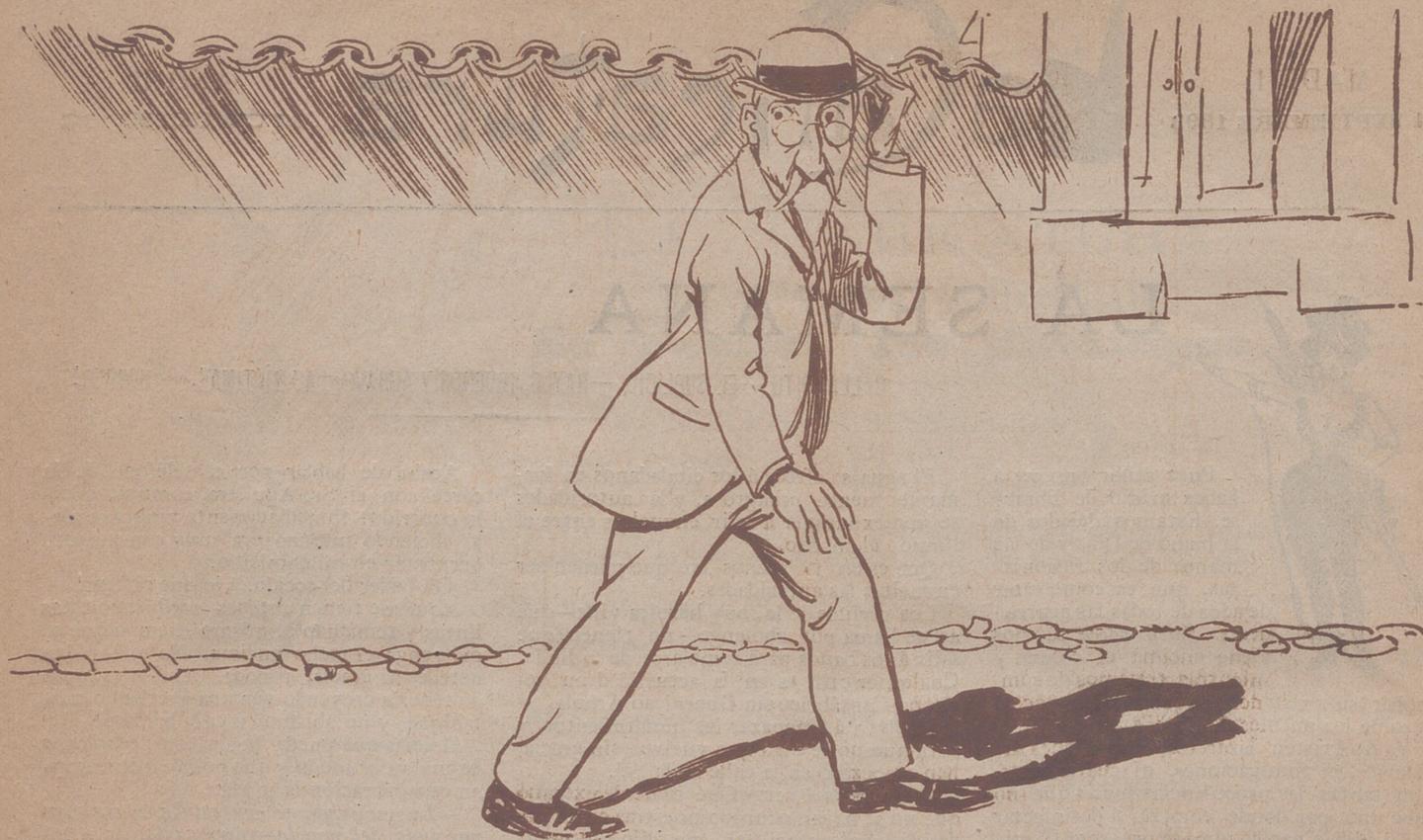
Y... me voy á la calle.

No siga más.

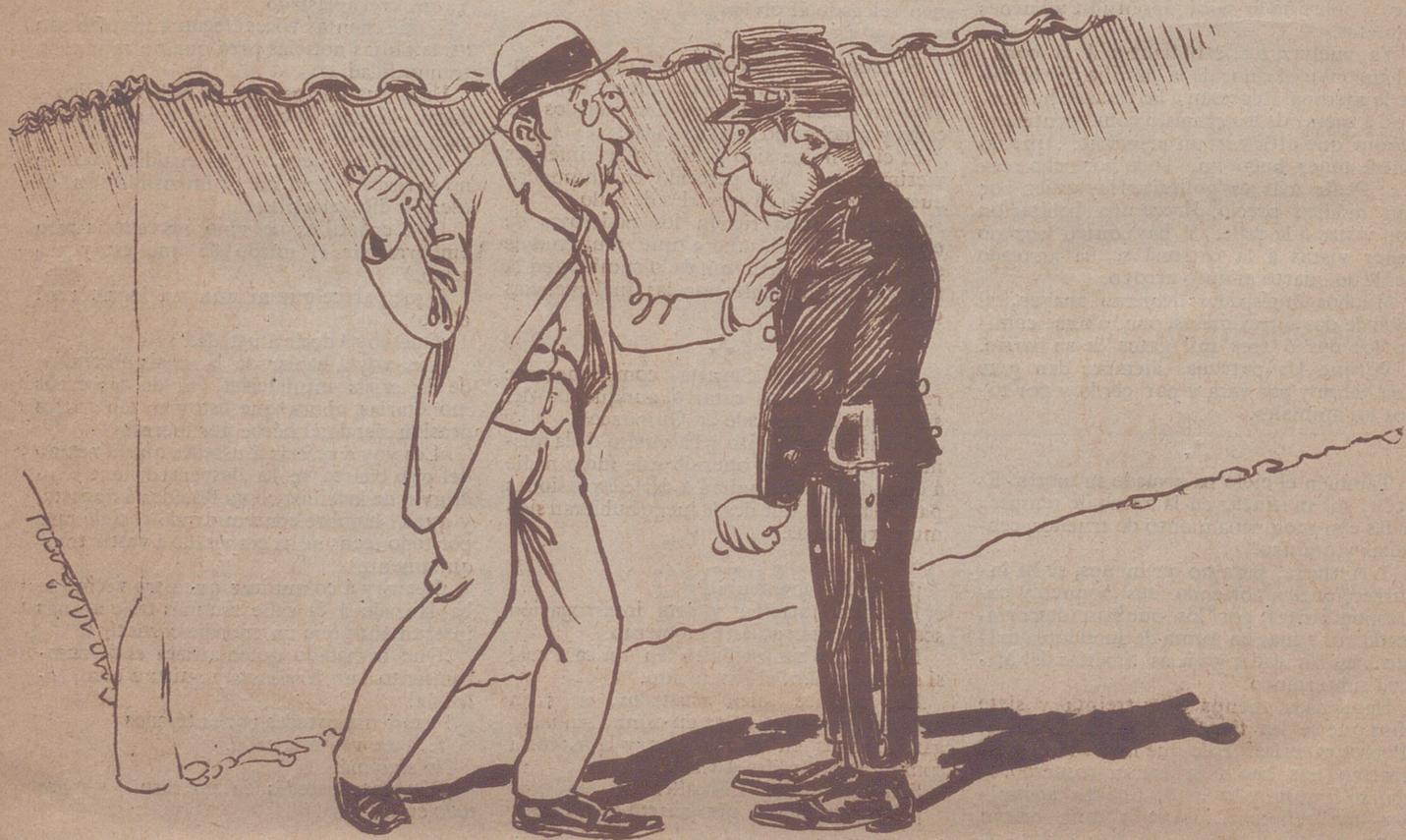
¡Pónganse ustedes en mi caso... y sobre todo en mi casa!

TABLANTE DE RICAMONTE.

EL MIEDO



1.—Estos sitios son tan solitarios que en cuanto uno se descuida... Me parece que siento pasos... si... ¡pasos acelerados!



2.—¡Guardia, por lo que más quiera usted en el mundo, ampáreme! Me siguen, me quieren robar... ¡matar quizás!...

EL MIEDO



3.—Mucho valor, guardia; ya, ya se oyen las pisadas, ya...
—Silencio... y valor. Ladrones son.



4.—¿.....?
—¿!.....!?

POR AMOR AL ARTE



La vinda de D. Bartolomé García Crespo y sus dos hijos, acostumbraban á recibir en sus salones todos los sábados por la noche, lo más escogido y elegante de su vecindad, que es la de una calle situada en el barrio de Chamberí.

Fuí invitado á esta tertulia en cierta ocasión bastante reciente, y en que, con motivo del cumpleaños de la hija mayor, se celebraba una espléndida fiesta de familia.

Me personé en la casa en cuestión, sita en el paseo de Luchana, antes que ninguno de los convidadados hubiese aportado por allí, y encontré á la familia conversando alegremente de sobremesa.

—¡Cuánto tiempo sin verle!—me dijo doña Eduvigis!—Tal era el nombre del ama de la casa, una señora de edad bastante avanzada.

Sebastianita, *la perla de la casa*, según dice su propia mamá, es una muchacha de veintidós ó veintitrés años, soltera y sin novio, con dos ojos como dos soles, de los cuales uno mira al Sur y otro al Septentrión; con dientes color verde botella y mejillas de color plumizo.

Facundo, el menor de ambos hermanos, es un joven de cara redonda y encendida, semejante á un queso de bola, y doña Eduvigis afirma que es la propia estampa de su padre.

Pronto comenzaron á desfilar los contertulios, y en muy poco tiempo la habitación destinada á recibir á los amigos invitados se encontraba llena de bote en bote.

D. Adelardo Cencerro, que vive en el principal de la misma casa, su esposa y su hija fueron los que vi aparecer en primer término.

—Dichosos, amigo Cencerro, los ojos que lo ven—exclamó doña Eduvigis.

—Igualmente, señora—respondió éste, haciéndole una cortesía de mos-trador.

—¿Cómo van esas nuelas, doña Encarnación?

—Empeorando de día en día. ¡Si

viera usted los ratos que estoy pasando!

—Nada hay tan horrible como un un dolor de muelas.

—¡Digamelo usted á mi, doña Eduvigis; digamelo usted á mi, que me hubiera tirado por el balcón de cabeza, si mi esposo no lo hubiera impedido.

—Eso me recuerda el día en que mi pobre Bartolo (Dios lo tenga en su gloria) me tiró un perol á la cabeza porque no pude extraerle un raigón después de hacer infinitos esfuerzos con unas tenazas.

Apenas habian transcurrido algunos minutos, sonó por segunda vez la campanilla, y á poco se contaban en la tertulia Canuto García Estrambote, inspirado poeta y fogoso declamador, y Arturo Bodoque Tonante, pianista de un acreditado café, que goza entre cuantos le conocen fama de aventajado tenor.

—Muy buenas noches, señores—exclamaron á la par ambos jóvenes.

—Este es el individuo de que le hablaba á usted el otro día, dijo doña Eduvigis á Cencerro, refiriéndose á Bodoque Tonante.

—Muy señor mío.

—Para servir á usted.

—¿Es usted quien parte un ladrillo con un *do de pecho*?

—¡Oh!—exclamó Bodoque afectando modestia—tanto como un ladrillo no... pero... una vidriera tal vez.

—Ya veo que es usted un muchacho de provecho.

—Es una notabilidad, un verdadero prodigio—exclamó doña Eduvigis.

Esta noche cantará con mi hija el dúo del cuarto acto de *Hugonotes* y tendrán ustedes ocasión de apreciar sus aptitudes.

Después llegó la familia de D. Estanislao Marmolillo, la de D. Ciriaco Lendreras, la de D. Cándido Picaporte, la de D. Jacinto Mostachón y otras muchas, cuyos nombres no recuerdo en este momento.

La alegría y el regocijo coronaron muy pronto la fiesta. Formáronse distintos corrillos. En unos se conversaba pacíficamente; en otros se hacían juegos de prendas; en otros se cambiaban palabras amorosas, chanzas y chistes picantes, y todos ellos formaban una algazara y un jaleo de dos mil demonios.

Transcurrido algún tiempo comenzó el baile, y en el estrecho salón, donde apenas cabian hacinadas las veinte ó treinta personas de la tertulia, se ejecutaron las danzas más caprichosas. El insigne Bodoque Tonante, que bailaba con la mujer de Cencerro, con gran entusiasmo é impetuosidad, le dió con el talón de la bota un fuerte golpe en la espinilla á uno de los miembros de la familia Mostachón, y Canuto Estrambote, en una vuelta vertiginosa, cayó con su pareja sobre don Estanislao Marmolillo, y á poco le aplasta la nariz.

Terminado el baile comenzó el canto, que habia anunciado doña Eduvigis, y lo mismo la tiple que el tenor tuvieron ocasión de lucir sus brillantes facultades.

No sé si Bodoque Tonante hizo saltar alguna vidriera en uno de los arranques de su voz potente; lo que sí puedo afirmar es que el tímpano de mi oído quedó bastante resentido.

Una entusiasta salva de aplausos acogió las últimas notas de los desesperados cantantes, y después de las consabidas felicitaciones, Canuto Estrambote, que se habia colocado en medio del salón, adoptó una actitud digna y arrogante, y frunciendo el entrecejo con aire lúgubre y triste, se dispuso á declamar las décimas que Calderón pone en boca de Segismundo, en el primer acto de *La vida es sueño*.

Un silencio profundo reinaba en el auditorio.

¡Ay misero de mi, ay infelice!

exclamó al fin, llevándose ambas manos al pecho.

En la última estrofa, cuando gritaba con toda la fuerza de sus pulmones:

*Al llegar á esta pasión,
Un volcán, un Etna hecho,
Quisiera arrancar del pecho
Pedazos del corazón...*

estuvo á punto de arrancarse un trozo del chaquet, en un arrebató de inspiración sublime.

Al terminar, recogió Segismundo la enhorabuena de todos los presentes, y abierta otra vez la sesión de baile, volvió á danzar como un desesperado.

CABELLERA.

Humoristas



¿QUÉ NOS IMPORTA?

La suerte, Julia, te favorece.
Galas ostentas, vas en carruaje,
tienes criados, rica morada,
joyas de perlas, oro y brillantes.
Adoradores á tu hermosa
rinden humildes pleito homenaje,
y te agasajan con sus obsequios,
y se desviven por agradarte.
La suerte, Julia, te favorece;
pero las lenguas de los infames
murmuradores, jamás ociosas
dicen: todo eso, ¿de dónde sale?
¿Julia era pobre? ¿Qué cambio es este?
Y aquí propalan algo muy grave.
Tu no los oyes, los adivinas,
mas no te importan necios ultrajes,
que al fin y al cabo la verdad dicen,
y poco ó nada debe importarte
que los ociosos en tu decoro
el torpe diente con ansia claven,
puesto que logras cuanto apetece,
galas ostentas, vas en carruaje,
y luces joyas de oro y de perlas,
ricos presentes de el otro amante.

También la suerte me favorece,
pues quiso el cielo que te encontrase
cuando me hallaba más apurado
que los maestros y los cesantes,
y cuando todas tenéis caprichos,
de mí aquel día te encaprichaste.
Gracias á esto, paso la vida
sin agonias y sin afanes,
pago la fonda puntualmente,
voy á casinos, asisto á bailes,
fumo vequeros de los mejores,
paseo en coche todas las tardes,
y cuando estrena Vico una obra
ó cuando cantan buenos cantantes,
aunque me cueste lo que me cueste
sin sacrificio voy á escucharles.
Tú de mis deudas te hiciste cargo;
me das dinero para que gaste;
son mis caprichos locos á veces,
más sin enojo los satisfaces,
y á más me dices que haga mi gusto
y que en el precio nunca repare.
Como cualquiera lo mismo haría,
órdenes cumplo tan agradables,
y aprovechando sumas ventajas
disfruto y dejo que el otro pague.
Más mis amigos que ven que llevo
una existencia tan envidiable,
que soy les consta, poeta á secas,
y saben que anda perdido el arte;
que han escuchado ciertas palabras
que en su presencia tú pronunciaste;
que nos han visto distintos días
hablando á solas en muchas partes,
y han observado nuestras miradas
que son centellas al encontrarse,
ya se figuran tanto boato,
tanta largueza de donde sale,
y me critican quizá porque ellos

nunca han tenido dicha tan grande
diciendo á coro que es vergonzoso
que una muchacha mis cuentas sa!de.
Yo los escucho sin hacer caso
de sus palabras sin alterarme;
como quien oye caer la lluvia.
¿Qué necio fuera si así no obrase!
y como al cabo la verdad dicen,
muy poco ó nada debe importarme,
puesto que logro cuanto apetezco,
voy á casinos, asisto á bailes,
fumo vequeros de los mejores,
escucho á Vico; llevo un gran traje,
y como y bebo, que es lo primero
de lo que el hombre debe cuidarse.
¿Dicen? Que digan cuanto les plazca
y que murmuren lo que les cuadre,
pues fruslerías de aquesta índole,
el apetito no han de quitarme.

PEDRO BARRANTES.

MUDAS DE LOS LOS PAJARRAGOS

De los fieros diputados
que vienen de *independien'es*,
decía el marqués de Albaida,
don José María Orense:
Son aves de cuatro mudas,
por más que no lo parecen,
y cambian de pluma todos
cada tres ó cuatro meses.
Primero pierden el *in*,
y quedan de *pendientes*
ya del Gobierno si sube,
ya de otro sol si amanece.
Luego se les cae el *de*,
y pasan á ser *pendientes*
de la oreja de quien manda
y darles bazofia puede.
Escalan al cabo un puesto
donde resultan de jefes,
y arrojando al puesto el *pen*,
se quedan sólo de *dientes*.
Y perdiendo luego el *di*,
resultan ser lo que siempre:
buscavidas sin carácter
y unos ridiculos *entes*.

E. BENOT.

HUMORADAS

Te morías por él, pero es lo cierto
que pasó tiempo y tiempo y no te has muerto.

Te vas á confesar, y el cura dice
que á tí, en vez de absolverte, te bendice.

Ya sé, ya sé que con formal empeño
soñaste en resistir, pero fué un sueño.

Aunque tú por modestia no lo creas,
las flores en tu sien parecen feas.

Todo en amor es triste,
mas, triste y todo, es lo mejor que existe.

Miré... pero no he visto en parte alguna
ir del brazo la dicha y la fortuna.

Me suelo preguntar de dudas lleno:
—¿Son mejores los buenos, ó los justos?
Y la eleccion va en gustos;
yo doy todos los justos por un bueno.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

EL OSO DEL HÚNGARO

Hace tiempo que empeño mis sentidos
en un problema por demás abstruso.
¿Esos osos que bailan compungidos,
son blancos por la edad ennegrecidos,
ó negros desteñidos por el uso?

FEDERICO R. ESCACENA.

EPIGRAMAS

—Cuando se marchó Matilde,
tu querida, con Anselmo,
¿te dejaría asombrado? ..
—No, me dejó sin un céntimo.

Voy á darle á usted una prueba
de confianza, don Blas.
—¿Cómo?
—Pidiéndole un duro.
—¿Y á eso le llama usted *dar*?

Concha regaló un bastón
á su primo Luis Pantoja,
y éste va diciendo á todos,
que tiene un bastón *de concha*.

¿Por qué te has de emborrachar?
—Por ver si ahogo mis penas.
—¿Y lo consigues?
—Apenas,
¡las tumbas saben nadar!

—Hombre, ya me va cargando
que, al cobrarme, el camarero,
haga sonar la moneda
dos ó tres veces lo menos
—Es que pudiera ser falsa
—Precisamente por eso.

EDUARDO GUILLAR.

Valencia.

LOS HOMBRES DEL DIA



GABRIEL SÁNCHEZ CASTILLA.—DEL TEATRO DE ESLAVA



—Vamos, ¡que si oyeran ustedes lo que me está diciendo!...

MENTIRAS LEGÍTIMAS

(CONTINUACIÓN)

—Cálmese usted y oígame, pues ahora creo haber encontrado un argumento práctico que de seguro ha de convencer á usted mejor que mis anteriores razonamientos. Los defectos objeto de nuestra presente discusión son pecados veniales que fácilmente se lavan y con mayor facilidad aún le son perdonados al corrector; pero, á semejanza de aquéllos, si se cometen muchos seguidos, constituyen un pecado grave que no se borrará sin el debido arrepentimiento y la correspondiente penitencia.

—¿Y qué tiene que ver todo eso con el descuido en la división de algunas palabras? interrumpióme el mal humorado y novel corrector.

—¡Vaya si tiene que ver! Yo se lo haré patente. En cuanto á que sean más comunes de lo que usted asegura los casos de división de palabras en que ahora nos ocupamos, aun limitándonos únicamente al final que á usted tanto preocupa, le citaré, con sólo un pequeño esfuerzo de memoria las voces *especulo* de especular, *cálcu*lo y *calcu*lo, *víncu*lo y *vincu*lo, *círcu*lo y *circu*lo, *ridícu*lo, *vehícu*lo, *convénticu*lo, *funícu*lo, *adminícu*lo, *mayúscu*lo, *minúscu*lo, *crepúscu*lo, *opúscu*lo, *obstácu*lo, *espectácu*lo, *receptácu*lo, *invernácu*lo, *cenácu*lo, *pinácu*lo, *orácu*lo, *bácu*lo, *receptácu*lo...

—¡Basta, basta! exclamó mi compañero, agobiado por la monotonía de la expresión y por la riqueza del argumento. Quedo convencido en cuanto al número de voces, pero no en cuanto á la variedad de que antes me habló.

Continuaba yo mirando el pliego que sobre la mesa había, y doblemente admirado de lo que en él ví, hube de exclamar de nuevo:

—¡Oh, poder de las casualidades! repito ahora con mayor motivo, aun cuando á usted le moleste mi exclamación; y antes de probar mi segundo aserto, le ruego me conteste á la siguiente pregunta. ¿Usted ha corregido este pliego?

—Sí, señor, y está ya tirado.

—Pues fíjese usted bien en las primeras líneas de esta plana.

Discutían dos rusos acerca de la Exposición de Chicago, mientras dos franceses sostenían acalorada disputa sobre si la nueva invención del infernal torpedo es un adelanto que merezca ser elogiado y cacareado por hombres de armas y ciencia. Hejo al penetrante insinuo del pueblo pacífico, siempre memorable...

¿Le parecen á usted decentes los comienzos y finales de estas líneas y sigue usted creyendo que sólo debemos tener presente la división en *obstáculo*, *vínculo*, etc., etc.?

Quedóse pensativo y cabizbajo mi antiguo compañero, y hasta la fecha no he recibido contestación suya; sólo supe después que ninguno de las faltas que en lo sucesivo cometió este corrector se hallaban en principio ni en fin de línea.

Fija la atención y puesto el conato de este aspirante á corrector en las erratas sueltas, parecía más bien que corrector de pruebas de imprenta dependiente del resguardo de consumos persiguiendo matute. Abría descomunamente los ojos, miraba con ahinco la prueba, metía con furia la pluma en el tintero y, haciendo un reguero de gotas de tinta, sacábala rápidamente para clavarla enseguida encima de alguna letra con más ímpetu, ansia y coraje que el celoso carabnero clava su desnudo estoque en los bultos donde seguramente sabe que ha de encontrar el matute ó contrabando; pero las embrujadas y guasonas erratas convertíanse de repente *madrileñas latas de petróleo* y se le colaban á millares sin ser vistas.

La constante mortificación que al aspirante le producía el cúmulo de dudas que á cada paso le asaltaban; la excitación nerviosa consiguiente á un estado de ánimo tan violento y á tan sedentaria ocupación durante diez interminables horas diarias; el desequilibrio continuo en que su imaginación se hallaba á consecuencia de la infinidad de ideas que á su mente se agolpaban en confuso tropel con motivo de la variedad de materias que comprendía la lectura de pruebas; la necesidad de dar recta in-

terpretación y exacta acentuación á multitud de palabras homófonas; la precisa puntuación en períodos laberínticos y párrafos gongorinos á causa de la carencia de signos en el original ó de la defectuosa construcción sintáctica; aquellas pasajeras nubecillas de indecible color que se interponían periódica y sucesivamente en el pequeño espacio que mediaba bajo su débil y cansada vista y sobre las húmedas y mal olientes pruebas, deteniéndose á intervalos encima de estas, no para darle ocasión á una pequeña tregua que le permitiera un ligero descanso, sino para producirle mareos y atolondramientos; y por último, aquel bailecito sin música ni compás y aquellos menudos saltitos quedaban las juguetonas letras, cual mecánicas marionetas, hábilmente manejadas por ocultos resortes é invisibles hilos; todo esto, en fin, y mucho más que no digo por ser de fácil suposición, hacia que el mártir suplente de corrector diera tropezones sin cuento y tremendas caídas en la larga carrera de obstáculos que constituía su penosa ocupación; y todos los días, á las cinco ó seis horas de haber comenzado su fatigosa faena; es decir, cuando llegaba á mitad del camino que tenía que andar; bullían los sexos en su cabeza cual garbanzos en hirviente olla; mermeaba la masa encefálica en su molliera semejando repleto cuenco de minúsculos gusanillos ocultos entre esponjoso salvado, y parecía su texta exháusta de fósforo una jaula de grillos que con su incesante y monótono estridor convirtieran al antes afable, activo y locuaz operario en misántropo compañero, receloso de todos los demás, desconfiado hasta de si mismo y tardo en todas sus resoluciones. Únicamente así tiene explicación el caso raro de no *renunciar* su cargo sino después de haberle dado *mochuelo* tres veces.

BARÓN DI GANO.

(Se continuará.)

EN SÉRIO Y EN BROMA

SOLO

Se levantó febril y, apurando de un trago la taza de café, ya frío, que estaba sobre la mesa, comenzó á pasear por la habitación de un extremo á otro sin detenerse, unas veces hundiendo las manos temblorosas en el pelo revuelto, y otras poniéndoselas sobre los ojos como para detener un pensamiento que se le escapaba en la mirada, que no quería fijarse allí dentro donde luchaban tantos otros.

De pronto se dirigió á la ventana y la abrió, la abrió de par en par. Que entrara la noche con toda la frescura cruel de la noche, porque él la necesitaba para sus sienes que le abrasaban como dos ascuas.

Y echándose de bruces sobre el alfeizar, respiró con ansia aquella sombra infinita. ¡Ay!, la calma, la tregua de aquellas horas de insomnios tardaba todavía.

¡Qué angustia!

Su pensamiento corría loco de unas cosas á otras sin detenerse, sin descansar.

Y en medio de aquella confusión abrumadora, la idea que quería encarnar en su obra, descollaba sin forma huyendo de él y persiguiéndole sin tregua al mismo tiempo.

Cerró los ojos, quiso no pensar, dormirse porque sentía la fiebre secándole las entrañas, el delirio que se acercaba...

Y tuvo miedo.

Pero aquella idea... ¡Oh!, si él pudiera arrancarle de tantas sombras, dominarla para su libro... El libro más grande del universo, el más hermoso...

En vano trataba de ordenar un plan de hacerse un camino recto que ofrecer á sus pasos desorientados. Su pensamiento corría ya sin freno... y lo dejaban muy atrás.

De cuando en cuando el rayo de luz se le aparecía de nuevo pero no se detenía. ¡Ay! Un instante no más y él lo hubiera fijado en el papel ya para siempre.

Tomó otra taza de café...

La excitación le dominaba y el delirio era dueño de él.

Ya no resistía y se entregó por completo al vértigo de las ideas.

Fué un instante. Los ojos le brillaron con un fulgor extraño, inmaterial. Era el último esfuerzo, el momento decisivo. Iba á ser dueño de su creación. La luz se hacía para siempre al soplo de la inspiración... y el Genio venció en aquella lucha titánica...

Iba á hablar...

De pronto se desplomó en el suelo y se quedó inmóvil.

¿Muerto ó desmayado?

Muerto. Los médicos calificaron el caso con uno de esos términos científicos que yo no recuerdo, el entierro se hizo al día siguiente y...

Nada más.

M. MACHADO

TÚ

No eres rubia, morena, alta ni baja,
ni triste, ni risueña,

ni tus pupilas son del todo azules,
ni son del todo negras.

No es tu boca graciosa, ni muy grande,
ni tampoco pequeña;
el cabello castaño que acaricia
y adorna tu cabeza,
no es ni largo, ni corto, ni muy fino,
ni rizadas sus trenzas;

no eres, en fin, ni fea, ni bonita,
deforme, ni perfecta...
pero, eres tú, y á mí me gustas mucho:
¡más que nadie en la tierra!

E. PARADAS.

RECUERDOS POÉTICOS

Dime, ¿te acuerdas del vergel florido
donde corrió tu infancia placentera,
de la mansión en que por vez primera
una frase de amor sonó en tu oído?

Era la noche: las formidas flores
sobre su tallo airoso se inclinaban,
y con tranquilo son se deslizaban
alegres arroyuelos, reflejando
de la luna los tibios resplandores:
yo me hablaba á tus pies; tu mano blanca,
más que preciada piel de puro armiño,
con fraternal cariño
acariciaba mi abrasada frente.

Ebrio, loco de amor, mi ardiente labio
buscaba el tuyo con febril empeño.
¡Ah! ¿cómo huyó nuestro amoroso sueño?

Nunca lo olvidaré: ya mi ansia loca
logró un sabroso beso de tu boca;
palabras regaladas y suaves,
como los trinos dulces de las aves;
suspiros blandos, como el viento leve
que en torno á nuestros rostros murmuraba,
me dijeron tu amor; y ya tocaba
el dulce premio por mi pecho ansiado...

¡Ah! cuando tu cintura,
ya inclinada con lánguido abandono,
quise ceñir en amoroso abrazo...
llegó tu padre y me arrojó un trancazo.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

Agosto - 1866.

MUJERES Y ROSAS

Rozagantes, alegres,
frescas, lozanas,
la mujer y la rosa
son dos hermanas:
flores divinas
impregnadas de aroma,
llenas de espinas.

¡Oh mujer! Entreabiertos
y perfumados,
tus dos labios parecen,
acariciados
del tibio aliento,

dos pétalos de rosa
que arrulla el viento.

¡Oh rosa! De las auras
al manso arrullo,
tus pétalos, saliendo
de entre el capullo
puros é ilesos,
parecen unos labios
que buscan besos.

En las agrias pendientes
de nuestra vida,
lo mismo á la bajada
que á la subida,
triste, infecundo,
sin mujeres ni rosas
¿qué fuera el mundo?

Si la gracia es aroma,
desde la infancia
rosas son las mujeres
por su fragancia;
mas, cual las rosas,
no son las más fragantes
las más hermosas.

Rosa y mujer, al rayo
del alba pura,
del amor y el rocío
cobran frescura;
mas, con el frío,
el amor para en llanto
como el rocío.

Rivalés en belleza
y en lozanía,
la mujer y la rosa
duran un día;
pero su aliento,
aun después de marchitas,
perfuma el viento.

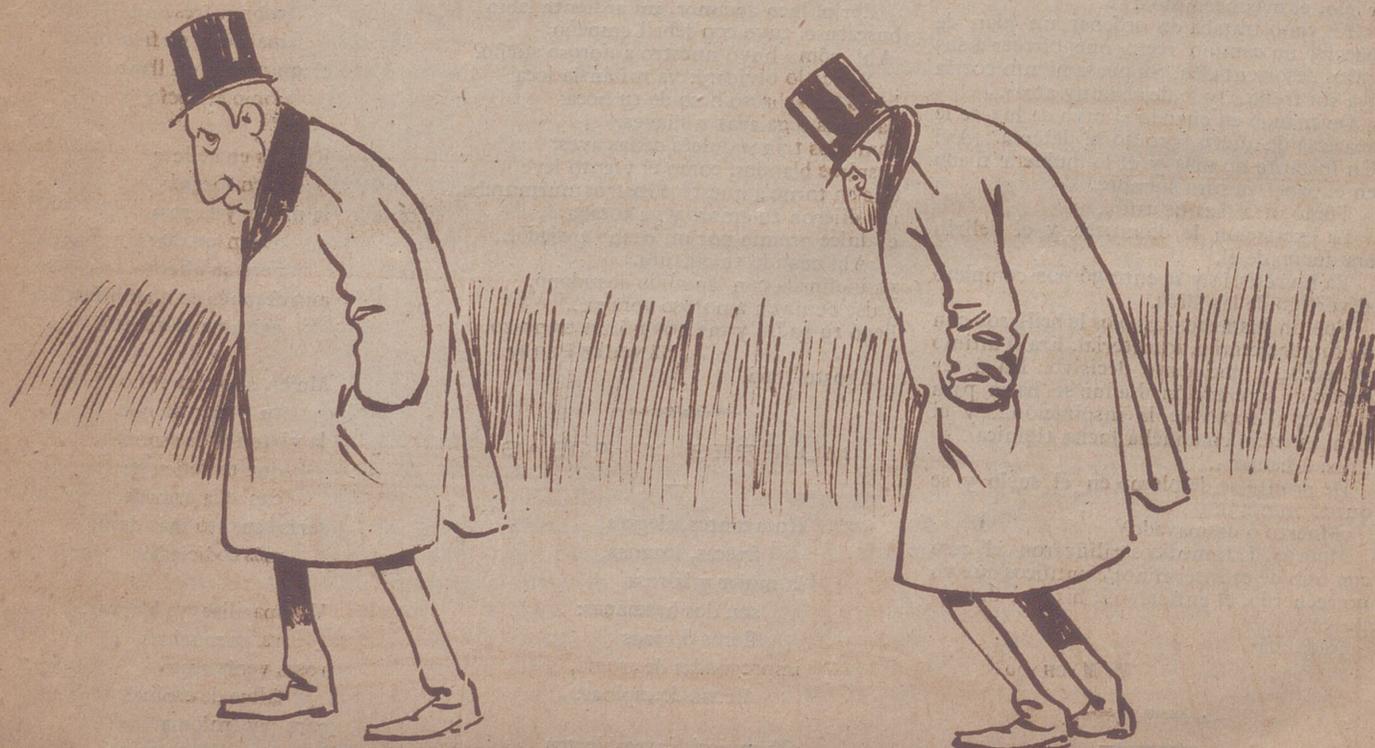
Mujer, si osado el hombre
tu honor ofende,
la virtud es la espina
que te defiende:
con ella armada,
serás, cuanto más dura,
más codiciada.

Ya amarillas, ya blancas,
ya purpurinas,
rosas verás acaso
faltas de espinas;
pero ¡ay, paloma!
la que no tiene espina
no tiene aroma.

FEDERICO BALART.

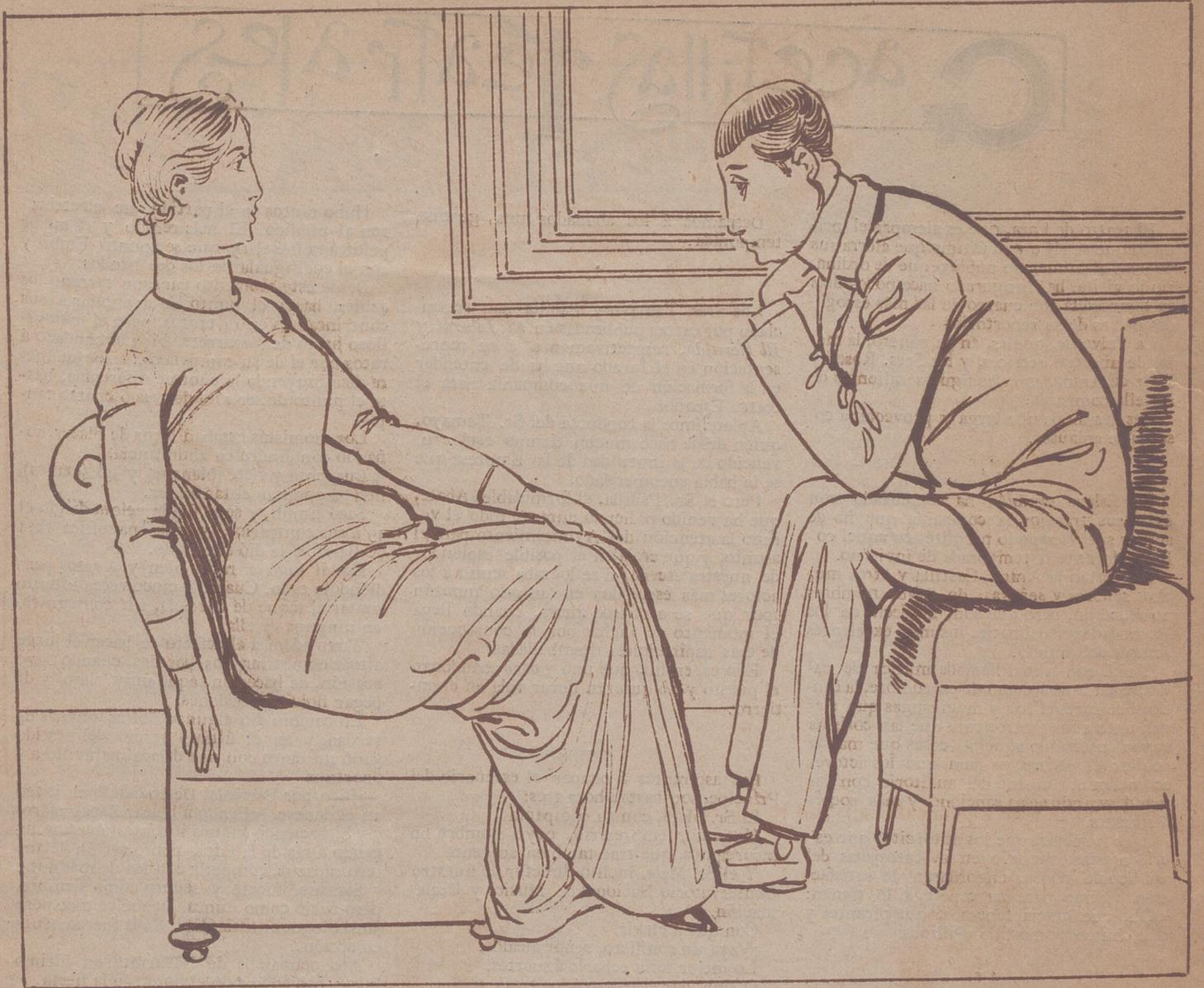


Solo falta que á pesar del aire no se me vea la falda de barro, ¡y cuatro duros tirados á la calle!

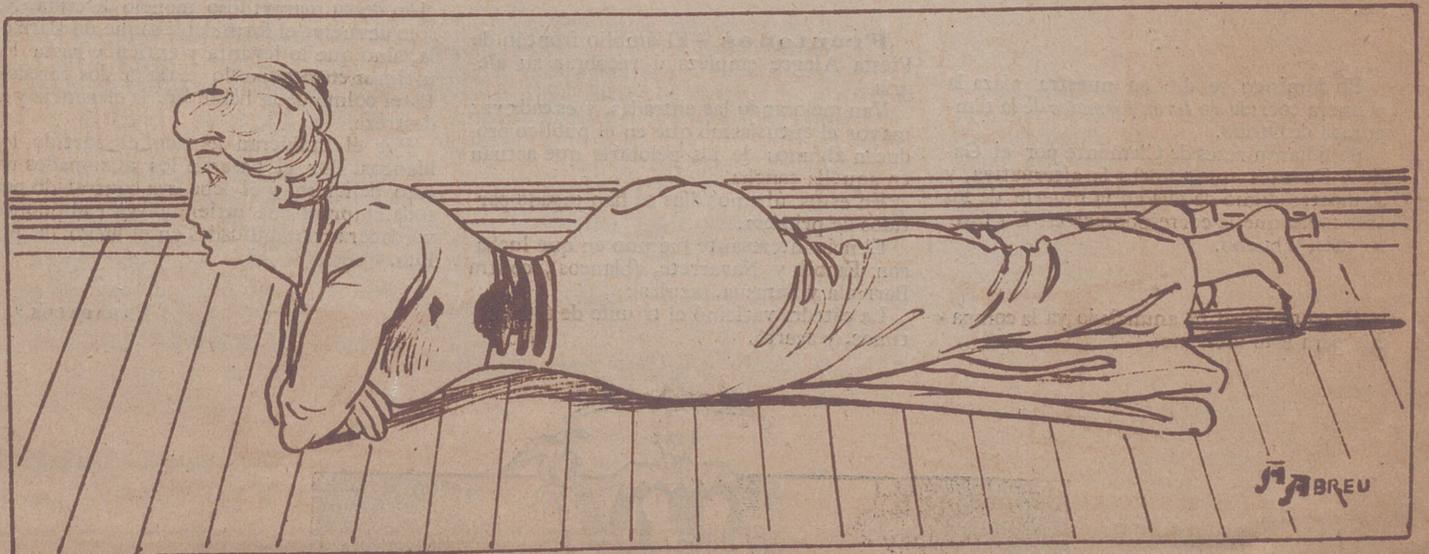


Al ir al estreno de una piecicita de teatro por horas.

Al volver.



—Debes tener más edad, Luisa, porque, mira, cuando yo tenía tres años tu tenías seis, es decir, me doblabas la edad, de modo que ahora que yo tengo veinticinco, tu debes tener el doble, cincuenta.



Lo que no sé yo donde guardaba el reloj y el portamonedas. O no vestía Eva como la pintan.

Caçetillas Teatrales

El teatro de Lara, que es siempre el primero que se abre y el último que cierra sus puertas al numeroso público que de ordinario lo visita, ha inaugurado hace pocos días su temporada con cuatro de las más escogidas piezas de su repertorio.

La Valverde, que es, en su género, la mejor de nuestras actrices, y los Sres. Rosell y Ruiz de Arana, son las figuras salientes de aquella compañía.

Les deseamos una larga y provechosa cosecha de aplausos.

**

En Eslava también ha comenzado con éxito sus trabajos la compañía que ha de actuar si *el tiempo* lo permite en aquel coliseo, durante la temporada de invierno.

Allí están la Arana, Castilla y otros muchos señores y señoras, de cuyos nombres no recuerdo, pero que son, al decir de los acomodadores del patio, los más excelentes actores del mundo.

Y allí, con la mal llamada música de cajón, se estrenará, como de costumbre, la cantidad de zarzuelillas y mogigangas que sirven unos años y otros para que las coristas vayan enseñando aquellas cosas que manda ocultar el decoro, y para que los actores acometan el tímpano del auditorio con las más desvergonzadas canciones y más soeces disparates.

Y es lo mejor, que los autorcitos que escriben estas cosas y oyen las carcajadas del público de *arriba*, engordarán de satisfacción y dirán para su capote, si lo tienen: «¡Oh, que gracia tenemos, que picantes y qué chuscos somos!...» ¡Pillines!

**

Los teatros de Apolo, Zarzuela, Príncipe Alfonso y Colón, continúan sus trabajos acostumbrados, sin que en unos ni en otros ocurra nada que pueda interesar á los lectores.

**

El domingo se dió en nuestra plaza la primera corrida de *toros formales* de la temporada de Otoño.

Se lidiaron reses de Clemente por el Gallo y Fuentes, que tomaba la alternativa, y se mostró digno de ella en la muerte de los tres toros que le correspondieron. Un toro más, y bueno.

**

El teatro Real ha anunciado ya la compañía para este invierno.

Deseamos á los abonados una gustosa temporada.

**

Los Sres. Tamayo y Padilla han renunciado por cartas publicadas en *El Liberal* y *El Heraldo*, respectivamente, á su representación en el Jurado que ha de entender en la formación de una compañía para el teatro Español.

Aplaudimos la conducta del Sr. Tamayo, quien desde hace mucho tiempo está vencido de la inutilidad de la Empresa que se le había encomendado.

Pero el Sr. Padilla, el formidable Abate, que ha venido pidiendo durante todo el verano la atención del Ayuntamiento para el asunto, y que creía en el posible esplendor de nuestra escena, si se lograba reunir á los actores más escogidos en un solo montón ¿por que se acobarda ahora, cuando llega el momento de luchar por la consecución de esas aspiraciones descabelladas?

Ello es, en fin, que uno y otro abandonan el puesto y no quieren llevar vela en el entierro.

**

Los aspirantes á ocupar el escenario del Príncipe, son hasta ahora tres:

El Sr. Mata, con su compañía.

Un señor empresario, cuyo nombre no recordamos, que trae también su gente.

Y el Sr. Mela, inclito director de nuestro Conservatorio Nacional de Música y Declamación.

Con que á elegir.

¡Vaya un conflicto, señor alcalde!

Lo mejor sería echarlo á suertes.

O sino, dar el teatro á los tres.

Que de partirlo ya se encargarán ellos.

Frontones.—El amplio frontón de Fiesta Alegre empieza á recobrar su alegría.

Van mejorando las entradas, y es cada vez mayor el entusiasmo que en el público producen algunos de los pelotaris que actúan en aquella cancha.

En estos últimos días se han jugado partidos de primera.

El más interesante fué uno en que lucharon Embil y Navarrete, (blancos), contra Barriola y Sarasúa, (azules).

La cátedra vaticinó el triunfo de éstos últimos, y acertó.

Hubo tantos en el partido que electrizaron al público. El más reñido y el mejor peloteado fué el 15, que se apuntó Embil y con el cual igualaron los dos bandos.

Desde este momento ganaron terreno los azules, hasta el punto de aventajar á sus contrincantes en 14 tantos, pero el maravilloso juego de Navarrete, bien secundado á ratos por el de su compañero, hizo que fuera disminuyendo la enorme diferencia, hasta el punto de ser sólo de tres ó cuatro tantos.

Los momistas estaban locos de placer, soñando con dinero en abundancia.

Cuarenta y siete (blancos) y 48 (azules), llegó á apuntar el tanteador.

Sacó Embil, y se le fué la pelota dando el 49 á sus contrarios, y una magnífica rase de Barriola le dió el partido.

Embil jugó á ratos bien y á ratos perdiéndolo todo. Cuatro ó cinco veces intentó matar el saque de Barriola, sin conseguirlo en ninguna de ellas.

Tuvo además el defecto de hacer el juego alto; de no tirar dos paredes cuando tuvo ocasión, de hacer un saque muy claro y de pegar flojo en ocasiones.

En cambio dió algunas boleas buenas de verdad, y en el último tercio del partido ganó un tanto con una dejada maravillosa y oportuna.

¡Bien por Barriola! Defendiendo el juego en el dentro, saliendo á bolear á los cuadros 7 y 8, haciendo saques incontestables y jugando á rás de la falta, pudo ser un delantero capaz de competir con los de más nota.

Sarasúa, fuerte y seguro como siempre, pero sucio como nunca. Devuelve todo pero jamás logra entusiasmar. Es la fuerza bruta en acción.

Nos ocupamos de Navarrete en último lugar, habiendo sido el héroe de la fiesta.

Cada jugada de este célebre pelotari es una prueba del gran conocimiento que del juego posee. Cada pelota echada de los primeros cuadros á las gradas, una manifestación de su maravilloso manejo de cesta. No sólo devuelve el formidable saque de Barriola, sino que lo levanta y extiende hasta los últimos cuadros, ó lo mata á dos paredes. Es el colmo de la habilidad, la elegancia y la destreza.

Por él hubieran ganado el partido los blancos. Por él pasaron los aficionados un rato delicioso, y él debe ser contratado por toda empresa que quiera ofrecer al público verdaderas notabilidades en el juego de pelota.

VARAPALOS.



Sección Amena y Productiva



CORRESPONDENCIA

Cerillas.—Les falta la cabeza.

Sr. D. R. C.—Barcelona.—¡Tan joven y ya tan desgraciado!

¿Con que metido en el agua ve usted horizontes grandes?

Dios le conserve esa vista que ve lo que no ve nadie.

Sr. D. L. P.—Se le servirán los números que pide.

Sr. D. E. R.—Badajoz.—Muchas gracias por las lisonjas que nos dirige, y usted dispense que no publiquemos sus versos.

Sr. D. A. S.—Salamanca.—¡Parece mentira que desde Salamanca se atreva á mandarnos eso!

¡Cómo cambian los tiempos!

Sr. D. M. P.—Madrid.—¿Qué puerta y suegra son consonantes. ¡Ojalá!

Sr. D. L. F.—¿Y usted cómo se atreve siendo empleado á meterse con Sagasta, haciéndole rimar con Gazpacho? Si fuera con Gamazo, pase.

Botella.—Esta vacía.

Sr. D. J. S.—Venga la firma.

Sr. D. P. H.—¿Quiere usted saber por qué no se le publican los versos? Pues porque aún no nos hemos enterado del metro en que están escritos.

Persona.—Por ese camino no llegará usted á serlo.

M. de C.—Con esas iniciales quiere usted indicar *mozo de cuerda*, ¿eh?

Sr. D. Miguel Cerrantes.—¿Confírmese usted, hombre, confírmese usted!

Un aragonés.—La jota aragonesa la sabrá usted, pero de gramática ¡ni jota!

Sr. D. L. M.—Jaca.—Vive usted en un pueblo que le *cuadra*.

Sr. D. A. P.—Santander.—No vale.

SOLUCIONES Á LO INSERTADO EN EL NÚM. 61

LOGOGRIFO NUMÉRICO

SERAPIO

ROMBO

P
MAR
PAPEL
REO
L

ROMPECABEZAS

LA ILUSTRACIÓN IBÉRICA

CRIFTOGRAFIA

ALFONSO EL SABIO

CHARADAS

CANTALAPIEDRA
ROMA
CARMENCITA
SEÑORITA

ROMBO

•
•
•
•
•

Sustituir los puntos con letras de modo que, leídas vertical y horizontalmente, resulte: 1.^a, consonante; 2.^a, mineral empleado en la construcción de casas; 3.^a, puerto célebre de España; 4.^a, artículo; 5.^a, consonante.

TERCIO DE SILABAS

Primera línea vertical y primer grupo horizontal, juego; 2.^a, publicación; 3.^a, buena nota.

ACRÓSTICO

Con las iniciales de los siguientes metales formar un nombre de mujer:
Rodio, Aluminio, Iridio, Erblio, Mercurio, Nióbio, Antimonio, Estaño, Cobre, Níquel, Estroncio.

CHARADA ACERTIJO

Contengo cuatro vocales; consonantes sólo tres; y formando cuatro sílabas, nombre de una santa es.
Vas invirtiendo las mismas; y si las combinas bien, te darán por resultado cinco nombres de mujer.

Charadas

Jesús, Jesús, ¡qué prima! La topo ve cualquiera sin más *tercera uno*. A ver quién *tres ó yerra*, para tomar *tres dos* de su ingenio ó simpleza.

Una *dos tres* la una *cuatro* cuando yo á *todo* rondaba y apareció una *dos tres* asomada á una ventana. Tras ella vino *tres cuatro* y dijo en tono de chanza: ¡Cómo le gusta á la *todo* que le hagan serenata!

Se me cae la *prima prima* viendo mi *primera terciá*. ¡Jesús! ¡Qué *prima segunda*! Me ha dejado satisfecha. Me voy á comer el *todo* para celebrar la fiesta.

En *cuarta y primera* *primera y dos* hallas. Tu madre, hijo mío, no es, no *tercia y cuarta*, que, á serlo, en sus brazos muy mal te estrechara. El *todo* fué un creso, un creso de España; y aunque hoy ya no existe, las piedras de él hablan. Quien más saber quiera al *todo* le mandas.

Consonante es mi *primera*, y la *cuarta* una vocal; siempre presente de un verbo la *tercia* y *cuarta* serán, verbo que yo muchas veces acostumbro á ejecutar; otro la *cuarta* y *segunda*; y el *todo* es líquido tal, que se usa diariamente por ser de necesidad.

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTI-BILIOSA, ANTI-HERPÉTICA, ANTI-ESCROFULOSA, ANTI-PARASITARIA, ANTI-SIFILÍTICA Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTES

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con este agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

Depósito Central: Madrid, Jardines, 15. Se venden también en todas las farmacias y droguerías. GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

LECCIONES

DE
Inglés, italiano y francés.

CURSO

DE CONTABILIDAD COMERCIAL

PRECIOS CONVENCIONALES Y ECONÓMICOS.

CHINCHILLA, 5, 2.º

LA CARICATURA

Fabrica de medias y camisería

DE

FERNANDEZ Y LAGARRIGA

Inmenso surtido en toda clase de géneros de punto.

Solidez y buen gusto en camisas, calzoncillos, pecheras, cuellos, puños y corbatas.

Novedad en medias, calcetines, elásticas, pantalones, toquillas, chaquetas, jerseys, etc., etc.

30, ATOCHA, 30

ES IMPOSIBLE que os den indigestiones bebiendo en la comida vino de Alfonso Picazo, Gravina, 11.

VINOS DE MESA

Casa fundada en 1861, 5 medallas oro y 17 plata.

AVANSAYS

DESPACHOS ÚNICOS

Carmen, 10 y Serrano, 32

MOLINO DE CHOCOLATE

DE

L. DIAZ GALLO

SUCESOR DE MATIAS GIL

CAFÉS, TÉS, GALLETAS,
PASTAS PARA LA SOPA, CONSERVAS DE LATA
ACEITES Y VINOS

COSTANILLA DE LOS ANGELES, 15

CHOCOLATES

DE

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

ELOGIADOS POR TODA LA PRENSA DEL GLOBO

Premiados con 36 Medallas de oro y Diplomas de honor.

Venta diaria 7.000 kilos

Basta probar estos especialísimos chocolates una sola vez, para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.

Exíjase la verdadera marca

De venta en todos los establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.

DEPÓSITO CENTRAL, MONTERA, 25

Oficinas: Palma Alta, 8.—Madrid.

LA MUTUAL LIFE

Compañía de seguros mutuos sobre la vida

La más antigua de los Estados Unidos y la de mayor capital del mundo.

Activo en 31 de Diciembre de 1892.

Pesetas, 907.171.795'95.

cifra no alcanzada por ninguna Compañía.

La Mutual Life, celebra este año el 50 aniversario de su fundación, y ha logrado ser la más importante por los grandes beneficios que reparte á sus asegurados y el exacto y puntual cumplimiento en sus siniestros.

Médico Director,

Excmo. Sr. D. Pascual Candela

Director general,

Baldasano y Topeto

38, ALCALÁ, 38.

La Mesa Moderna

REVISTA LITERARIA

Gastronomía.—Higiene y embellecimiento.—Arte culinario.—Trato social.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES

SE VENDE A 10 CENTIMOS EJEMPLAR

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS.—Un mes, 0,50 pesetas.—Un semestre, 2'50.—Un año, 5

AMÉRICA.—Los que marquen los corresponsales.

Para provincias no se admiten suscripciones para menos de un semestre.

La correspondencia y pedidos al Administrador.

FUENCARRAL, 51.—MADRID

A. VALLEJO

Ebanistería, Tapicería, Colgaduras, Despachos, Comedores, Recibimientos.

MUEBLES Y DECORADO DE HABITACIONES

29, ALCALÁ, 29

Teléfono 911.

FÁBRICA DE MEDIAS Y CAMISERÍA

DE

FERNÁNDEZ Y LAGARRIGA

Inmenso surtido en toda clase de géneros de punto.

Solidez y buen gusto en camisas, calzoncillos, pecheras, cuellos, puños y corbatas.

Novedad en medias, calcetines, elásticas, pantalones, toquillas, chaquetas, jerseys, etc., etc.

30, ATOCHA, 30